ISSN 2718-7543

N°11 - MAYO 2021

ULRICA

LIBROS Y LITERATURA

Entrevista exclusiva

AMALIA SANZ

Nueva normalidad literaria

PERFILES

ROBERTO BOLAÑO

PABLO DE SANTIS

Librero por un día

EL CLAROCURO O EL EXTREMISMO EMOCIONAL

El Barroco en la obra de sor Juana Inés dela Cruz

También: Poesía de Josefina Arcioni - Clásicos - Novedades - Cine y mucho más...

Una ilustración de @mirabellastoor

N° 11 - Mayo 2021

ULRICA

Libros y literatura

A MODO DE EDITORIAL

Invitación

Pareciera que a veces nos olvidamos que la literatura es una forma de arte. No es un mero ejercicio de la razón. Tal vez están tan arraigadas las ideas de conocimiento y educación asociadas al objeto libro, que no podemos evitar quitarle lo artístico a la literatura. Por eso, en ocasiones, nos cuesta no ver en la ella una suerte de guía moral o filosófica. Pero esa concepción puede llevarnos al error de creer que un libro es bueno si nos da consejos útiles para la vida, la pareja, la política, y el largo etcétera de los recovecos de los actos, sentires y pensamientos humanos.

Pero en ese error a veces caen, también, los escritores y entonces subordinan lo artístico a lo coyuntural, a lo ideológico y no se atreven a trasgredir sus propios límites. Por eso, en el auge de la llamada *literatura del yo*, la imaginación se ve desplazada por alguna verdad biográfica. Como si la ficción fuera una falta de respeto a la realidad. Y entonces se cuestiona cómo, por ejemplo, una mujer que no es madre puede escribir una novela sobre maternidad. Sería como contemplar el cuadro de Goya en el que Cronos devora a uno de sus hijos y pensar que el pintor español tuvo que practicar la antropofagia.

La literatura, como la música o la pintura, es una invitación a disfrutar de la contemplación de la belleza creativa. Tal vez sea un buen ejercicio abrir los libros con la misma predisposición con que nos paramos frente a una obra plástica abstracta y de la cual no conocemos nada. **Dejarnos sorprender y disfrutar del arte de la literatura.**

CONTENIDO

Pág. 4: Recomendados del mes
Nuestros seleccionados de este mes de editoriales independientes.

Pág. 9: Librero por un día
Nuestro invitado especial de mayo, **Pablo De Santis**, nos trae su recomendación.

Pág. 10: Clásico
El primer clásico de la humanidad y que permaneció oculto por milenios.

Pág. 12: Nueva normalidad literaria
Entrevistamos a **Amalia Sanz**, directora del FILBA, sobre los eventos culturales en tiempos de Covid.

Pág. 18: El claroscuro emocional
El Barroco en la obra lírica de sor Juana Inés dela Cruz.

Pág. 24: Cinéfila
Una recomendación de **Lucía Osorio** para leer,ver y disfrutar .

Pág. 26: Roberto Bolaño
Alberto Bejarano nos trae el perfil de uno de los grandes escritores latinoamericanos.

Pág. 28: Poesía
Josefina Arcioni nos lleva de viaje.

Pág. 32: Narrativa
Mondonguito, un cuento de **I. S. Asturias**.

Pág. 37: Artista visual del mes
La obra que ilustró nuestra portada, en todo su esplendor.

«Los libros son, entre mis consejeros, los que más me agradan, porque ni el temor ni la esperanza les impide decirme lo que debo hacer.»

Alfonso I de Aragón

Staff

Director:

Juan Francisco Baroffio

@queremoslibros

Editora:

Gisela Paggi

@bibliogigix

Colaboradora principal:

Lucía Osorio

@bibliotacora

Ilustradora principal:

Mirabella Stoor

@mirabellastoor

E-mail:

ulrica.revista@gmail.com

Web:

www.ulricarevista.com

Domicilio:

Olascoaga 2450 (7403)

Sierras Bayas - Prov. de Buenos Aires

Argentina

ISSN 2718-7543

Colaboraron en este número

Josefina Arcioni

I. S. Asturias

Alberto Bejarano

Pablo De Santis

Amalia Sanz

Alejandro Valbuena

Nuestros amigos

Esta revista ve la luz, en parte, gracias a la generosidad de los artistas y autores que comparten sus creaciones, sin percibir un justo honorario, para que lleguemos a más lectores. También, contamos con la cooperación de amigos de librerías y editoriales que ayudan a mantener viva la cultura del libro. Haciendo click en sus publicidades podrás ver más de su trabajo y ponerte en contacto.

SEGUINOS

Conocé nuestra página haciendo click

recomendado del mes

JULIETA Y JULIETA

Por Gisela Paggi

MUCHNIK, David N.: *Julieta y Julieta*. Liberoamérica. Buenos Aires, 2021.

A menudo, en nuestras carreras como lectores, nos topamos con libros incómodos. Esa salida fugaz que hacemos de nuestras zonas de confort, nos provoca recordar que la literatura, a veces, suele ser voraz y caprichosa, sometida a leyes propias en un mundo donde lo imaginario puede volverse peligrosamente mundano.

David Natan Muchnik, en su nueva novela ***Julieta y Julieta*** (editada recientemente por **Liberoamérica**), nos deja desamparados en esa incomodidad con una historia aparentemente infantil, aparentemente amorosa, aparentemente cándida. Pero una vez embarcados en ella, un remolino de monstruosidad y depravación se llevará puesto todo indicio de inocencia, colocándonos frente a un dilema: ¿es en ese mundo imaginario, propio de la literatura, donde habitan los seres más atroces y grotescos o es en nuestro propio mundo y la literatura solo es un espejo atroz donde la humanidad y la inhumanidad se reflejan? *Julieta y Julieta* es una novela donde los límites entre la realidad y la fantasía se desdibujan peligrosamente creando dos mundos paralelos y donde la maldad habita en cada uno de ellos.

Julieta es una niña que asiste al nacimiento de otra Julieta, hecha de fuego, que será su amiga imaginaria. La amistad se sellará rápidamente entre ellas. Pero el camino de esa Julieta imaginaria (que es, además, nuestra narradora a lo largo de toda la historia) se volverá peculiar, más experimental e intrincado, cuando vea que su imaginadora es obligada a medicarse para que deje de fantasear o cuando haga una amiga de verdad. Entonces, consumida por los celos, la desesperación y enfrentándose a su propia desaparición y muerte, conocerá a un hombre oscuro que vendrá a torcer el destino de ambas y a sumirlas en las tinieblas más profundas. Sin dudas, estamos frente a una novela provocadora y desconcertante, furibunda e irracional y que, curiosamente, está escrita casi poéticamente. Una rareza difícil de catalogar que nos interpela y perturba pero, al mismo tiempo, no podemos dejar de leer como si, culpablemente, nos hiciera parte a través del morbo. ■

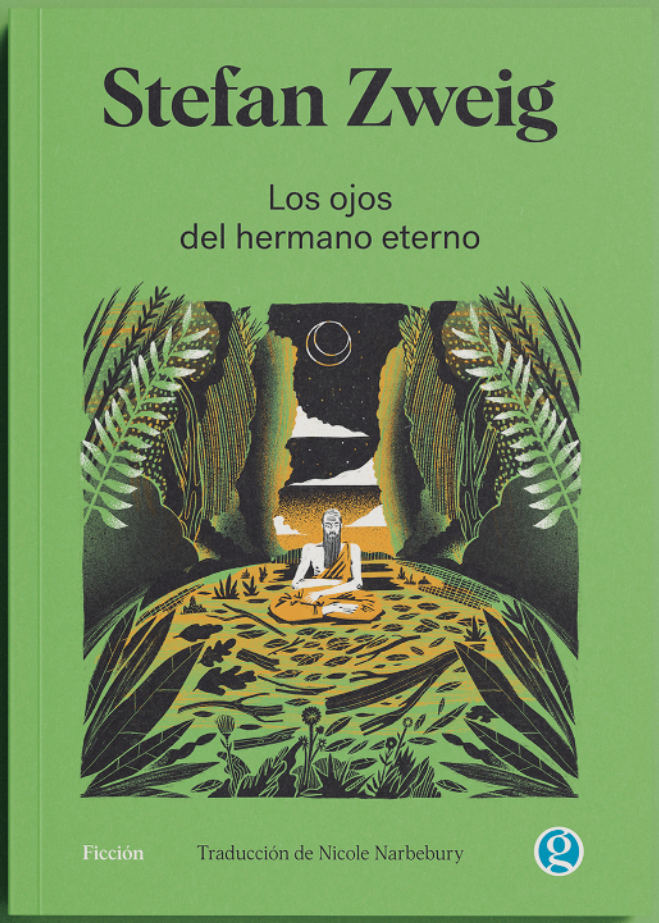
Bonus track para dialogar:

Los papeles de Puttermesser, de Cynthia Ozick (Mardulce, traducida por Ernesto Montequin): La vida de una mujer judía, relegada laboralmente en Nueva York, cuya mente crea su propia golem para su salvación o perdición.

Barba azul, de Amélie Nothomb (Anagrama, traducida por Sergi Pàmies): Como en el antiguo cuento de Perrault, un hombre atrae a mujeres a su casa. Saturnine es una de ellas y será la que descubra su siniestro secreto.

Colección Stefan Zweig

Los primeros títulos de la colección son *Los ojos del hermano eterno, Carta de una desconocida* y *Una partida de ajedrez*. Esperamos que disfrutes la lectura tanto como nosotros disfrutamos su edición.



Con el código *RevistaUlrica* tenés 10% de descuento en nuestro sitio en la compra de cualquier título de Godot.

ALGARABÍA

Por Juan Francisco Baroffio

REGGIANI, Catalina: *Algarabía*. Concreto. Buenos Aires, 2020.

«*Hogar, dulce hogar*» rezan innumerables carteles que la gente suele colgar en sus casas. El anhelo de que una construcción cualquiera, a fuerza de sus ocupantes, animados e inanimados, se convierta en otra cosa. En refugio y guardián de secretas tristezas y de secretas alegrías. En teatro de nuestro ser más íntimo.

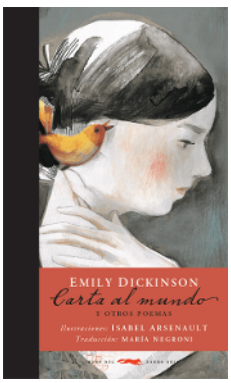
Catalina Reggiani en ***Algarabía***, su primer libro, pareciera desarmar, poco a poco, verso a verso, el objeto «*casa*». Buscarle sentidos hasta perderlos; desdibujar las fronteras de lo interior y lo exterior. Los de afuera y los de adentro se confunden en una y múltiples sombras. Un nuevo objeto se materializa en los cimientos de lo que fue y de lo que pudo ser un «*hogar*».

Este poemario encuentra su unidad, más allá del tema que es *leitmotiv*, con construcciones poéticas en apariencia sencillas, de palabras inteligibles para cualquiera, pero con ecos intimistas, casi privados como los de Emily Dickinson. Una lectura que casi no admite lo público. Que invita al retiro.

En todos los poemas que componen este libro, la «*casa*» y el «*hogar*», se dejan ver o vislumbrar. Nombrados, representados o apenas intuidos en los objetos, animales, sonidos y personas que forman parte de nuestra cotidianeidad. De la propia y particular que, de alguna forma, se vuelve universal. Como si el sentido del hogar fuese algo mutable en lo particular, inmutable en lo esencial y que pudiese viajar con uno. Como si la casa fuese el lugar donde nosotros nos encontramos con nuestra interioridad. Donde nos sentimos seguros.

«No hay lugar como el hogar» hemos escuchado y leído miles de veces por allí. Pero, luego de la lectura de estos poemas, que se harán eco en algún lugar de nuestra memoria, ya no podremos dejar de preguntarnos hasta dónde llegan la casa y el hogar en nuestras vidas. Hasta dónde nuestra propia vida forma parte de una casa y de un hogar. ■

Otros recomendados para leer en sintonía:



Carta al mundo y otros poemas, de Emily Dickinson. Todo el esplendor de esa intimidad casi ascética de la poeta norteamericana (Libors del Zorro Rojo. Trad.: María Negroni. Ilust: Isabelle Arsenault).

Al fin, de Jamaica Kincaid. Un cuento sobre la casa y el patio de una mujer en el que el todo y la nada quedan fuera de su geografía personal (Trad: Alejandro Pérez Viza).

Arlt / Berger / Bizzio / Bueno / Boal / Cage / Carrera
Chernov / Thoreau / Valenzuela / Villoro / Gamerro
Godard / Harrison / Incardona / Jitrik / Kartun / Kristeva
Lem / Maeterlinck / Magnus / Martinez Estrada / Millhauser
Pasolini / Cohen / Dessal / Downey / Fogwill
Pinedo / Quignard / Saikaku / Tavares

Durante mayo tenemos un regalo para vos: $250 de descuento en tu primera compra
¡Colocá el código ZONAULRICA al finalizar tu compra en Interzona y listo!

ZONAULRICA
DE DESCUENTOS

El lenguaje es un virus
INTERZONA

Librería de Usados
La Popular
Olavarría

TODOS LOS LIBROS

@libreria_de_usados_la_popular

Pablo De Santis nos trae una recomendación fantástica en más de un sentido.

LA CASA DEL LAGO DE LA LUNA

La casa del lago de la luna (1984) es una de las grandes novelas fantásticas del siglo XX. La editó Seix Barral poco después de su aparición en italiano. Inhallable durante años, en tiempos recientes Colihue lanzó una nueva edición que todavía se encuentra en librerías.

Henry James escribió cuentos sobre fantasmas y cuentos sobre escritores, pero no los hizo coexistir. Para **Francesca Duranti**, en cambio, el mundo de los escritores conduce a los fantasmas. El melancólico protagonista de *La casa*... es Fabrizio Garrone, germanista y traductor. Entre viejos libros descubre una mención a la obra de Fritz Oberhofer un autor olvidado, de cuya única novela (*La casa del lago de la luna*) se publicaron unos pocos ejemplares en una edición de autor en 1914. La guerra borró los rastros de este autor. Fabrizio piensa que ese hallazgo lo sacará de la oscuridad en la que vive, y que lo convertirá, ante la mirada ajena, en un gran germanista. Viaja a un rincón de Austria en busca del lugar que inspiró a Oberhofer. En lugar de hallar la base real de la ficción, el germanista se adentra en la irrealidad. Duranti es muy sutil en plantear el paso del mundo cotidiano (representado por Fulvia, la novia de Fabrizio) a lo fantástico. Con sabiduría, administra lo sobrenatural con cuentagotas. De todos modos, se trata de una pócima mortal.

La capacidad de lo imaginario de infectar el mundo real con sus pesadillas es uno de los temas centrales de la ficción fantástica contemporánea; y la obra de Duranti encuentra en las obras de Chistopher Priest, de Jonathan Carrol y de John Crowley obsesiones semejantes. Pero la obra de Duranti tiene un sentido humano que es único: en sus páginas no se enfrentan sólo realidad versus ficción, sino el mundo de lo humano con el mundo de lo inhumano. El narrador escapa de Fulvia, la mujer real, para hundirse en el fantasma asexuado de Petra, que pertenece al mundo de Oberhofer. Duranti enfrenta, como Borges, la vida con el mundo de las letras, y se pone de parte de la vida (que, es, al menos en el interior de una novela, una construcción hecha de letras). Esta fábula fantástica de Duranti escapa a fantasmas o vampiros y prefiere advertir contra una tentación más corriente y más letal: el rechazo a la vida.

Duranti comenzó a escribir relativamente tarde. Entre sus obras, en su mayoría realistas, hay otra que está relacionada con *La casa del lago de la luna*: *Efectos personales* (1988). Cuenta la paciente búsqueda que una periodista emprende tras los pasos de un escritor que ha vivido del otro lado de la cortina de hierro. Esta búsqueda también se transforma, con el correr de las páginas, en la persecución de un fantasma.

Maria Francesca Rossi (tal su verdadero nombre) nació en Génova en 1935. Su padre fue el político Paolo Rossi. Francesca tomó su nombre literario de su segundo marido, un conocido abogado. Según ella misma contó en una entrevista, el hombre no tomó a bien que ella firmara libros con su apellido, y se marchó de la casa. Nunca lo volvió a ver. La escritora vive en Lucca, en la Villa Rossi, una propiedad que su padre compró en 1940 para resguardar a su familia de los bombardeos que asolaban Génova. ■

(Ciudad de Buenos Aires - Argentina) Nació en 1963. Escritor, periodista y guionista de historietas. Publicó, entre otras, las novelas ***La traducción*** (1998), ***Filosofía y Letras*** (1999), ***El enigma de París*** (2007, Premio Planeta Casamérica y Premio Academia Argentina de Letras), ***La hija del criptógrafo*** (2017) y ***Hotel Acantilado*** (2021). Es autor de más de diez novelas para jóvenes, por las que ganó el premio Konex de Platino y el premio Nacional de Cultura. Miembro de número de la Academia Argentina de Letras.

EL MATERIAL DEL QUE ESTÁN HECHOS LOS SUEÑOS

Por Juan Francisco Baroffio
@queremoslibros

Épica de Gilgamesh

Poema épico compuesto hacia el 2500 o 2000 a.C. en la zona de la actual Irak. Fue una historia acadia popular en la antigüedad encontrándose rastros en diversas civilizaciones de la zona. Una de las versiones más completas se atribuye a Sîn-lēqi-unninni, un asipu (estudioso) del siglo XII o XI a. C., es el que compila la llamada versión estándar del poema (el que ha llegado a nuestros días). A finales del siglo pasado se descubrieron más fragmentos.

Comencemos con una anécdota. Gran Bretaña vive en el apogeo de la Era Victoriana. En el Museo Británico unas antiguas tablillas de arcilla en lenguaje cuneiforme esperan ser traducidas. Un autodidacta anhela poder hacerlo. Ya ha tenido algunos éxitos que han asombrado a expertos asiriólogos. Proveniente de una familia trabajadora de Chelsea, sus posibilidades de estudio habían sido extremadamente limitadas pero se formó a sí mismo en la biblioteca de ese museo. Un día día de trabajo cualquiera hace un descubrimiento que lo deja estupefacto. Tan así, que dicen que en un arrebato de loca felicidad y llanto comienza a quitarse la ropa. El hombre, tal vez desnudo, es George Smith y su descubrimiento, la Tablilla del Diluvio.

Aquella pieza contenía el relato de una tormenta. Los hombres y sus ciudades habían sido barridos por maremotos que debían limpiar el pecado. Un borrón y cuenta nueva a escalas colosales. Luego, los sobrevivientes debieron enfrentarse a una nueva realidad: ya no serían inmortales. Suena al famoso Diluvio Universal de la tradición bíblica. Así también lo creyó Smith, que era un ardoroso anglicano. Pero no fue del todo exacto. Esa tablilla contenía la más antigua referencia a ese famoso mito del Medio Oriente y era parte de un texto mayor. Era parte de la primera obra literaria, de la que tengamos noticias, que engendró la humanidad: ***La épica de Gilgamesh***.

La materia es todo

No es casual que el primer texto escrito con fines literarios esté contenido en tablillas de arcilla. Encierra mucho más que una referencia a la tecnología de la época. La historia del rey sumerio Gilgamesh (el histórico), como la de otras figuras de importancia de los milenios anteriores a nuestra era, había tomado visos míticos. Su vida era relatada en palacios y mercados. Su gran obra había consistido en la construcción de una muralla y la excavación de pozos de agua.

La muralla, de arcilla, convirtió a Uruk, una serie de construcciones apenas urbanas, en la primera ciudad de la historia humana. Se trazaron calles, se delimitaron zonas y se construyeron templos y palacios. Todo con base en el material más maleable y resistente conocido por entonces. La ciudad era la civilización. El triunfo del hombre sobre el hostil medio natural. Y que se haya decidido poner por escrito la vida mítica de aquel rey «civilizado», justamente en tablas de arcilla que conservarían su memoria más allá del tiempo, es todo un símbolo. Exhibían orgullosos los

frutos del progreso: literatura escrita.

El hombre contra el medio

La épica de Gilgamesh, como toda historia de ese género, narra la caída y redención de su protagonista. Gilgamesh es un rey soberbio con aspiraciones imperiales. Necesita cedro para construir un palacio que dará orgullo a la civilizada y poderosa ciudad de Uruk. Para esto decide matar a una mitológica bestia llamada Humbaba que asesinaba a los que se aventuraban a los bosques en busca de madera. El poderoso rey cuenta con la ayuda de Enkidu, su amigo. Otrora un habitante salvaje de los bosques, había sido rescatado por Gilgamesh. De la historia de Enkidu extraemos el reflejo del anhelo citadino: sacar del atraso al mundo rural. La misma dialéctica, que en los medios locales conocemos por las obras de Sarmiento, de Rómulo Gallegos, de Rodó.

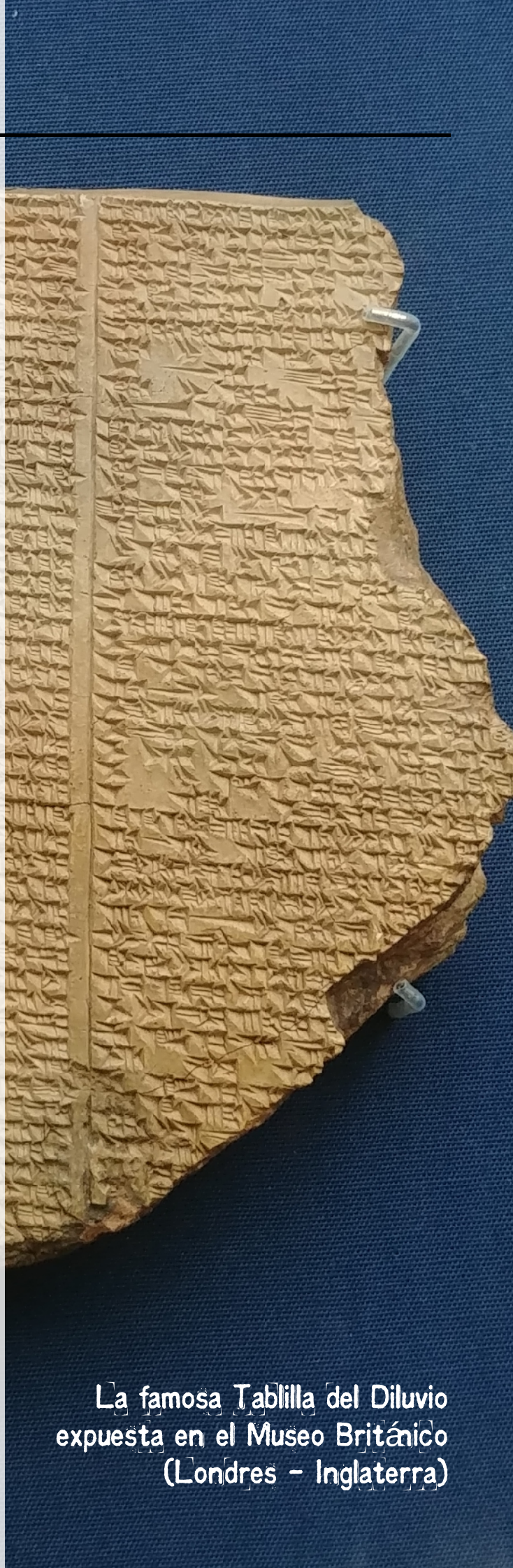
Pero Gilgamesh pronto enfrentará los designios de los dioses. Enkidu será muerto por no haber evitado la muerte de Humbaba y Gilgamesh sufrirá la ira de la diosa Ishtas, a quién ha rechazado en forma grosera. Ishtas, patrona de Uruk, no se lo perdonará.

Gilgamesh y su mortalidad

La caída es dura y como indica la tradición literaria, debe emprenderse un largo peregrinaje. Este viaje de redescubrimiento lo lleva hasta Utnapishtim, cuyo nombre significa «*aquel que ha encontrado vida*», y que, siguiendo la vieja costumbre oriental, protagonizará una narración dentro de la narración. Una que será de vital importancia. Y es que este hombre inmortal es el único sobreviviente del Gran Diluvio que arrasó con un mundo inmemorial. Inmortalizado por el favor de los dioses confronta a Gilgamesh con la mayor de las verdades: la muerte es ineludible.

Gilgamesh se enfrenta así a su propia mortalidad y a la imposibilidad de volver a traer a la vida a su amigo Enkidu. Pero también es una lección sobre cómo la soberbia de los hombres, que vivían en un mundo místico donde todo era posible, donde existía la posibilidad de volverse inmortal, los llevó a la perdición. El encuentro de Gilgamesh con Utnapishtim es, de alguna forma, un momento en el que el mundo de la historia visita al mundo de lo mitológico. Y en ese encuentro entre el presente y el pasado mítico, nuestro héroe encuentra la redención.

Uruk permaneció sepultada por las arenas del desierto y del tiempo hasta el siglo XIX. El rey histórico se ha reducido a un polvo imperceptible. Utnapishtin tal vez vague inmortal por algún rincón pero sus dioses ya no pertenecen a la memoria humana y el último sacrificio en su honor ha sido consumido sin chances de repetirse. Gilgamesh, el personaje de la literatura, ha reemplazado al histórico. En el encuentro con el último sobreviviente del Gran Diluvio encontró su redención. En la literatura, encontró su inmortalidad. ■



La famosa Tablilla del Diluvio expuesta en el Museo Británico (Londres - Inglaterra)

Nueva normalidad literaria

Entrevista a Amalia Sanz

Conversamos con la Directora del FILBA sobre la nueva normalidad impuesta a los festivales literarios y a la cultura en general.

ENTREVISTA
EXCLUSIVA

«buscamos que la literatura sea como un refugio, como un espacio para pensar e interpelarnos.»

El 2020 cambió nuestras vidas en formas que aún estamos interpretando y vislumbrando. Y todos tuvimos que adaptarnos a ello. La cultura ha sufrido diversos embates y cuestiones más apremiantes de la inmediatez, esa tiranía que no nos da respiro, relegó sus necesidades a un segundo o tercer plano. Pero no todos los actores culturales se han detenido. Muchos presentan y presentaron batallas. **El Festival Internacional de Literatura de Buenos Aires** (FILBA) fue uno de ellos.

Desde hace años se viene posicionando como uno de los eventos regionales de literatura de mayor importancia. Escritores, críticos, editores y lectores se reunían, hasta 2019, última edición presencial, para celebrar, discutir y compartir la cultura del libro. Talleres, charlas, conferencias, lecturas y eventos performáticos, protagonizados por importantísimas figuras del ámbito nacional e internacinal, se reunían con fieles lectores y curiosos para intercambiar y enriquecerse culturalmente.

Amalia Sanz es una artífice no menor del nacimiento, progreso y consolidación de este evento literario. Su labor comenzó en los orígenes mismos de la Fundación FILBA, allá por el 2008 cuando se realizó el primer festival. Con experiencia laboral en diversas áreas relacionadas a los libros y la literatura, es hoy Directora del la Fundación que lleva adelante el festival y las otras actividades que competan el calendario cultural de la institución: el FILBITA (destinado a la literatura para niños), el FILBA Nacional (que pone énfasis en una provincia argentina diferente en cada entrega), el FILBA Escuelas (que busca promover la lectura y crear nuevos lectores) y demás talleres y programas.

Cualquiera que en estos años haya participado de las actividades de la Fundación sabe del profesionalismo con el que se desarrollan. Originalidad y planificación, sumando un equipo de trabajo sólido , son marcas que distinguen al FILBA. También hay que destacar, aunque parezca un dato menor, la puntualidad con la que inician y finalizan cada actividad contemplada en cada uno de los días que dura el Festival.

2020 fue para ellos un año de desafíos en los que

En 2020 el festival aprovechó la virtualidad para convocar a escritores de todas las latitudes: desde la norteamericana Joyce Carol Oates hasta el rumano Mircea Că rtă rescu.

tuvieron que adaptarse a la virtualidad. El FILBA pasó a ser totalmente *on-line* y lo aprovecharon para presentar un nutridísimo grupo de invitados que debido a los costos de organizarlo en forma presencial hubiese limitado e incluso imposibilitado. Enormes figuras, como Joyce Carol Oates, dijeron presente y marcaron el inicio de una nueva etapapara los festivales y encuentros literarios en Argentina.

En esta entrevista Amalia Sanz nos adentrará en este mundo y en las dificultades y ventajas de la nueva normalidad. Porque en definitiva de lo que se trata es de vivir la literatura desde cada ámbito. No por nada ella cree que el mundo es más grande- y un poco más justo,-gracias a la literatura.

ULRICA: ¿Cómo se planifican los eventos culturales, específicamente los literarios, en este contexto de pandemia?
AMALIA SANZ: *Se planifican con incertidumbre y al mismo tiempo con la certeza de que hay que hacer una planificación con tiempo. La pandemia nos enseñó que todo puede cambiar en cualquier momento y que el plan b es tan importante como plan a. Por eso, a la hora de organizar con antelación el evento no podemos desconocer el contexto y sabemos que todo puede cambiar de un momento a otro. Ahora mismo estamos trabajando para el festival de septiembre y ya*

«la pérdida del cuerpo presente en el trabajo es la mayor pérdida que afrontamos.»

decidimos manejarnos exclusivamente con la virtualidad pero, confiando en que el escenario pueda abrirse, también planificamos tener algunos espacios de presencialidad y de encuentro.

U: En este contexto pandémico donde todo parece que se circunscribe a la medicina y a la política, ¿qué espacio puede darse a la cultura?
AS: *Nosotros, como una organización privada sin fines de lucro, buscamos que la literatura sea como un refugio, como un espacio para pensar e interpelarnos. Un espacio de reflexión y al mismo tiempo, una vía de escape en relación a un contexto que, por momentos, se puede volver insoportable, tedioso o angustiante. Por lo tanto, creemos que el lugar de la cultura, en estos tiempos, debe ser central.*

U: ¿Qué actividades se desarrollan para el público más allá de los festivales?
AS: *En FILBA tenemos, además de los festivales, un programa de escuelas (FILBA Escuelas) en el que trabajamos hace 11 años. Con ese programa buscamos contribuir con la formación de lectores y el desarrollo de las comunidades lectoras en el entorno escolar, a través de distintas instancias de encuentro, intercambio y formación. Este año, obviamente, también se mudó a la virtualidad. También acabamos de lanzar un laboratorio de escrituras que es un ciclo de formación, dividido en cuatro módulos (narrativa, poesía, no ficción y literatura infantil y juvenil. Para nosotros es un lanzamiento muy importante que hemos hecho*

Una postal que hoy resulta extraña: un teatro de la Ciudad de Buenos Airres lleno para escuchar a la escritora norteamericana Lorrie Moore (2019).

este año.

U: ¿Cuáles serían las desventajas de esta virtualidad o nueva normalidad?
AS: *La irrupción de la virtualidad no solo afecta a un festival literario, sino a también al trabajo en sí, con las nuevas formas de reuniones. Yo considero que la pérdida del cuerpo presente en el trabajo es la mayor pérdida que afrontamos. Perder la mirada con el otro y el contacto físico. Eso enrarece los vínculos y las dinámicas de los encuentros. También el encuentro con los lectores, por supuesto, en los pasillos de los festivales. Extrañamos mucho esos espacios y queremos volver a ellos ni bien podamos.*

U: ¿Y las ventajas? Porque suponemos que pueden generarse espacios innovadores.
AS: *Sí. Nos gustaría volver a la presenciabilidad pero manteniendo, probablemente, la virtualidad porque eso nos ha abierto nuevas puertas. Ha multiplicado la audiencia y, al mismo tiempo, tenemos nuevas posibilidades de convocar autores de otras partes del mundo que antes, quizás, no tenían la oportunidad de viajar hasta acá. Ahora pueden sumarse a las conversaciones que se generan a través de FILBA con mayor facilidad. Recién ahora estamos empezando a descubrir la virtualidad y la estamos aprovechando. Son formas nuevas y atractivas que ya existían pero que aún no habíamos experimentado. Es un territorio muy interesante para explorar.*

U: ¿Cuántos de los cambios generados por esta virtualidad considerás que llegaron para quedarse?
AS: *Particularmente, me cuesta mucho hacer pronósticos. Pero sí creo que esa «vieja normalidad», tal cual como la vivimos hasta marzo del 2020, no será posible y las herramientas virtuales serán centrales. Ya no podemos pensar en alguien haciendo un viaje de una hora y media, de una punta a la otra de la ciudad, para un evento de 25 minutos. Ni hablar para los autores que debían afrontar vuelos trasatlánticos para asistir a una charla. Es como si ahora, con estas nuevas herramientas, veamos que era algo que no tenía demasiado sentido.*

U: ¿Cómo ha sido la respuesta del público a estos cambios en el FILBA?
AS: *La respuesta del público fue excelente. El año pasado, el festival en su primera edición online, trascendió ampliamente las fronteras de Buenos Aires y pudo disfrutarse en todo el país y en el exterior también. Y este nuevo público, que anteriormente no podía participar del festival, nos dio muestras de mucho agradecimiento. Para nosotros también fue una sorpresa porque superó nuestras expectativas. Igualmente se extrañó el encuentro cercano en las salas, la copa de vino después de las charlas.*

U: ¿Qué nos podés adelantar del programa del FILBA 2021?
AS: *Estamos en la etapa de pre-producción. Muy embrionaria. Es muy interesante para nosotros porque es donde nos ponemos a pensar y a bocetar. Qué puede pasar y qué no; qué podemos hacer y qué no y de ahí van decantando las ideas. Así que aún no tenemos mucho para adelantar. Pero sí puedo decirte que estamos trabajando a contrarreloj en otro festival que organizamos y, esto se los digo en exclusiva porque aún no realizamos los anuncios. Es el FILBA Nacional que será en Santa Rosa, La Pampa, aunque completamente virtual pero el foco estará en esa ciudad, del 16 al 19 de Junio. Nuestro trabajo, hoy, está enfocado ahí. El FILBA Internacional será del 22 al 26 de septiembre. Estamos apostando a tener, ya para esa fecha, algún espacio público al aire libro con artistas y autores locales, y privilegiar la virtualidad para los autores internacionales.* ■

Para estar informado de las actividades de la Fundación FILBA no dejes de buscarlos en su página web:

www.filba.org.ar

Y en tus redes sociales favoritas.

¿TE GUSTA LA POESÍA?

TE PRESENTAMOS
EL ÚLTIMO LANZAMIENTO
DE @LIBEROAMERICA.AR

AL DESPERTAR
NO HABÍA
AMANTE
APENAS FRUTA

DISPONIBLE
EN LIBRERÍAS

El claroscuro o el extremismo emocional

Por Gisela Paggi
@bibliogigix

El Barroco nació siendo despreciado por su artificiosidad y por los elementos grotescos que diferían mucho de las formas serenas del Renacimiento. Pero en sus juegos casi teatrales entre la luz y la sombra, se hallaba el germen de un estilo que permitiría a sor Juana Inés dela Cruz hablar sobre su anhelo de libertad intelectual entre los extremos de su emotividad humana.

Existe una obra de Caravaggio que me resulta perturbadoramente fascinante. Judit, la heroína bíblica símbolo de patriotismo y de piedad, sostiene con determinación y coraje la espada con la que corta la cabeza del general Holofernes. Luego de él, otros artistas como Artemisa Gentileschi, Francisco de Goya y Gustav Klimt han tomado la historia de esta mujer. Pero en las manos de Caravaggio, ese artista desequilibrado y pendenciero, la obra toma un tinte diferente, casi espectacular, por esa conjunción tan particular que propició el nacimiento del Barroco: la de la luz y la sombra. Ese juego teatral, que fue tan particular en la pintura de todo este movimiento y que vino, no a quebrar el clasicismo renacentista, sino a sumarle elementos para generar una identidad propia y distintiva, fue trasladado a la literatura a través de mecanismos retóricos fascinantes que han brillado, por ejemplo, en la poesía de sor Juana Inés dela Cruz. Esa huella casi indescifrable, desde el claroscuro pictórico a las antítesis poéticas, se proyecta casi como un eje que ayuda a entender uno de los puntos centrales de todo el Barroco: el de plasmar los extremos de las pasiones del alma y de las emociones humanas.

Es probable que la fama de Caravaggio haya llegado, obviamente, por el talento inconmensurable que se vislumbra en su obra, pero también por los avatares de una vida plagada de violencia y furor. Esa exaltación salvaje de un espíritu iracundo fue plasmada en una obra que bien trae el tenebrismo al mundo del arte. Luego de la serenidad y las formas apacibles del Renacimiento (con esa etapa intermedia que oficia de eslabón entre la una y la otra y que fue el Manierismo), el Barroco agrega una ornamentación teatral, casi grotesca, que desestabiliza esa serenidad previa y dota al arte de una tendencia que bien acompañó un período histórico dominado por el pesimismo y el desencanto.

El Barroco, si bien en cada país donde se desarrolló presentó características muy distintivas, se caracterizó por la búsqueda de lo que se hallaba detrás de esos cuerpos perfectos y armónicos que representaba el clasicismo. Ahondaba en la profundidad más oscura del alma humana, de sus pasiones más extremas. Y ese mismo extremismo fue representado con una forma inédita en aquel barroquismo naturalista de Caravaggio: la del claroscuro. Luces y sombras extremas que dan a la obra una sensación de profundidad y permiten centrar la atención en ciertos elementos. En la obra del italiano, el contraste es sumamente violento, la luz es exagerada y casi inaudita. Por ello se denominó «tenebrismo» en clara alusión a las tinieblas que subyacen en las sombras.

De pícaros y mendigos

Nacido bajo un ambiente borrascoso caracterizado por disputas religiosas y políticas a lo largo y a lo ancho de toda la Europa del siglo XVII, el Barroco fue menospreciado (el término tuvo un sentido peyorativo que hacía referencia a algo demasiado recargado), hasta que sufrió una revalorización recién en el siglo XIX cuando, además de poner en valor la obra pictórica, arquitectónica y escultórica, se determinó que también existió un barroco literario y, en esa nueva conceptualización se entendió que el Barroco fue más que un movimiento artístico. También fue un movimiento ideológico que se relacionó profundamente con la Contrarreforma y con el pesimismo de un pueblo cansado de pasar hambre y de vivir entre la peste.

En el caso del Barroco español (aquel que estará más hermanado con el americano que hoy nos compete), los nombres son múltiples, variados y fascinantes y coinciden, históricamente, con el llamado «Siglo de Oro». La poesía (de mano de Góngora, Lope de Vega y Quevedo como los más reconocidos), la novela (en el podio con Cervantes pero, también, con formas novedosas como la

Caravaggio

picaresca) y el teatro (cuyo esplendor máximo se alcanzaría con Calderón de la Barca) adquirirán formas maduras, magistrales, en un país donde la Contrarreforma ya avanzaba con decisión y termina por influir decisivamente en las formas literarias. En ese contexto de disparidad social que asola a todo el continente europeo, y de la que la literatura nos ofrece un perfecto testimonio, lleno de pícaros y mendigos, de personajes grotescos y estereotipados que terminaron por ser tan propios del Siglo de Oro español, en América el Barroco tomará una forma diferenciada por carecer de esas problemáticas y por no contar con una amplia influencia de la Contrarreforma porque no ha vivido, por supuesto, la Reforma Protestante. En el amplio espectro de las colonias, donde la actividad cultural quedaba relegada al pequeño espacio de las cortes virreinales, surgirá la voz de sor Juana Inés dela Cruz que tomará del Barroco la formas más acabadas para darles una impronta oportuna y distintiva.

Nocturna mas no funesta

Juana Inés de Asbaje Ramírez de Santillana nació en la Nueva España en 1648 y desde joven demostró un talento inconmensurable para las letras y el conocimiento en general. Niña prodigio, de una inteligencia arrolladora, ingresó a la Universidad disfrazada de hombre. Pero, sabiendo que jamás tendría libertad absoluta para dedicarse al estudio si accedía a un matrimonio, aceptó entrar a la orden religiosa de San Jerónimo y tomar los votos para poder seguir leyendo y escribiendo. En la corte virreinal, era apreciada por su sabiduría, especialmente por la virreina, Leonor de Carreto, quien le ofreció su amistad de por vida y propició que la obra de sor Juana se publicara en España y sea conocida más allá de los límites coloniales.

Juana Inés adhirió plenamente al movimiento barroco y a todos los juegos lingüísticos que este le permitía hacer. Famosa por sus antítesis, sustantivación de verbos, verbalización de sustantivos, retruécanos y adjetivaciones, en la poesía principalmente (pero también su obra dramática) construyó un estilo tan propio que, al leer al azar un poema de su autoría, pocos dudarían

Sor Juana Inés de la Cruz

que se trata de su pluma. Y, en estos montajes tan lúdicos, parece vislumbrarse aquellos claroscuros que invadieron las obras de Caravaggio, de Rembrandt, de Vermeer. En uno de sus sonetos más reconocidos ***Que contiene una fantasía de amor decente***, vemos cómo sor Juana Inés dela Cruz juega con las luces y las sombras a través de antítesis poderosas que marcan los extremos de su emocionalidad:

Detente, sombra de mi bien esquivo,
imagen del hechizo que más quiero,
bella ilusión por quien alegre muero,
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si el imán de tus gracias, atractivo,
sirve mi pecho de obediente acero,
¿para qué me enamoras lisonjero
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,
de que triunfa de mí tu tiranía:
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,
poco importa burlar brazos y pechos
si te labra prisión mi fantasía.

Vida versus muerte. Alegría versus pena. Enamoramiento versus burla. Tiranía versus fantasía. En este soneto de Juana Inés imperan esos juegos lingüísticos y retóricos, llenos de teatralidad, de exagerada ornamentación, de adjetivación casi absurda, que han sido firma del Barroco y que han servido para construir un estilo casi geométrico donde se muestran todos los extremos de la emoción humana. Ya alejada de las formas más grotescas del Barroco español, sor Juana da vida formas más bellamente depuradas para expresar el amor (que ella disfraza, a menudo, de amor «divino») pero, por sobre todas las cosas, sus luchas internas y externas causadas por su hambre de conocimiento. Es entre estos paralelismos entre los que oscila su voz lírica (de mujer, de monja, de intelectual) y entre los que se generará el gran debate de su vida: continuar o no continuar con su labor como escritora. Bien es sabido que sor Juana se halló en el ojo del huracán por su vida más bien liberal, por el contenido amoroso y erótico de su obra y, básicamente, por ser una mujer que se expresaba y daba cuenta de una inteligencia ampliamente superior a la de los hombres contemporáneos a ella. En ***Quéjase de la suerte: insinúa su aversión a los vicios, y justifica su divertimento a las Musas***, vemos el mismo estilo de claroscuro aplicado a sus batallas internas:

¿En perseguirme, mundo, qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas,
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas.

Y no estimo hermosura que vencida
es despojo civil de las edades
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor en mis verdades
consumir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades.

En este soneto, los juegos ornamentales retóricos, sirven para plasmar diferencias sustanciales: no es lo mismo poner belleza en el entendimiento que poner el entendimiento en las bellezas. No es lo mismo consumir vanidades de la vida que consumir la vida en vanidades. Sor Juana pone de manifiesto que el mundo la persigue, se queja de su suerte (tal como ya vaticina el título) y da por sentado una especie de «inocencia» al explicar que solo usa su

Rembrandt

inteligencia para cultivarse sobre la sabiduría del mundo y nada más. Es una declaración de humildad, de modestia, casi de sumisión ante la mirada inquisidora de los hombres de su época. Una bandera blanca que alza en su defensa.

Entre estos múltiples opuestos fluctúa la esencia sorjuanina. El deseo quRembrandtse convierte en una necesidad imperiosa de libertad. Y la geometría lírica de su obra nos muestra a un alma inquieta que carambolea en búsqueda de esa libertad. Pasa de la luz a la sombra, de la sombra a luz y en esa extremidad busca sobrevivir. Todos sus sonetos (como para acortar en algo la totalidad de su producción poética) se inician con una problemática que Sor Juana buscará resolver. Un acertijo que se le ha presentado y solo a través de la pluma podrá solucionar. En el caso de ***Que da medio para amar sin mucha pena***, vemos esa problematización inicial que es el *leitmotiv* de su lirismo:

Yo no puedo tenerte ni dejarte,
ni sé por qué, al dejarte o al tenerte,
se encuentra un no sé qué para quererte
y muchos sí sé qué para olvidarte.

Pues ni quieres dejarme ni enmendarte
yo templaré mi corazón de suerte
que la mitad se incline aborrecerte
aunque la otra mitad se incline a amarte.

Si ello es fuerza querernos, haya modo,
que es morir el estar siempre riñendo:
no se hable más en celo y en sospecha,
y quien da la mitad, no quiera el todo;
y cuando me la estás allá haciendo,
sabe que estoy haciendo la deshecha.

El amor y el odio son las luces y las sombras mismas que bien podría haber plasmado Caravaggio en su obra pictórica. En las tinieblas se hallan las más secretas emociones de una mujer que anhelaba el amor y lo vivenciaba con dolor. Su libertad se ha visto coartada. Pero no hablamos solo de una libertad sexual, sino de una libertad intelectual. En esas mismas tinieblas, en la oscuridad e intimidad de su habitación, sor Juana esconderá sus libros para poder leerlos sin censura. Es la pluma nocturna, mas no funesta que elige las horas de la noche para dar luz a su intelecto.

Sor Juana se halla ella misma inmersa en una arquitectura sólida que cimentó a fuerza de un arduo trabajo intelectual: de escritura, de lectura y de reescritura. De soledad callada y fuerza sabia donde fábula y existencia se funden para hallar un lugar de seguridad, de recogimiento en un terreno hostil, peligroso, donde la Inquisición tomará el lado oscuro de la Contrarreforma. Juana Inés se sirvió del Barroco porque, quizás, en todo ese artificio y pomposidad podía esconder su hambre y determinación.

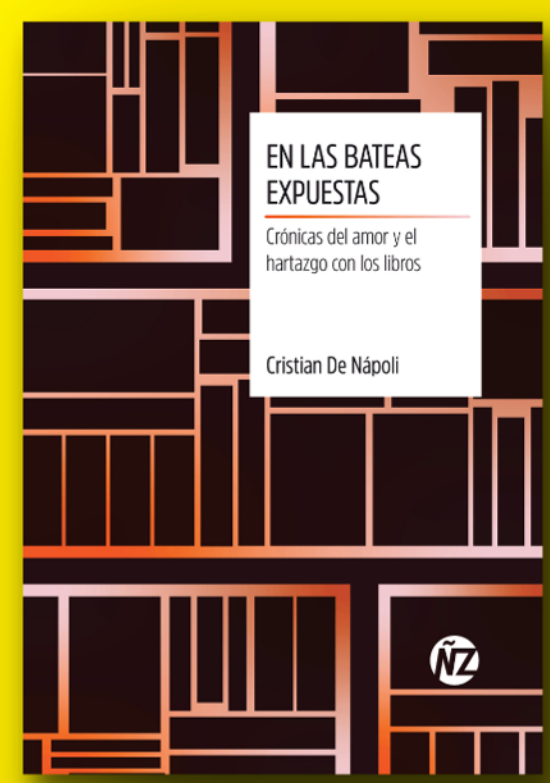
Como la Judit de Caravaggio sostiene la espada con determinación y fiereza, sor Juana sostiene la pluma para ponerla al servicio de lo que ella consideraba su bien más preciado: su intelecto. Y en el exagerado dramatismo de un movimiento artístico y literario, oscilará entre luces y sombras para convertirse en su exponente más claro y preciado. ■

Vermeer

En las bateas expuestas

Crónicas del amor y el hartazgo con los libros

Cristian De Nápoli



120 p., 20x14cm
$750

Nunca dejé de necesitar toda la vida de Raskolnikov, confiesa Cristian De Nápoli, que establece con los libros una relación voraz, pero no ciega. Raskolnikov pedirá siempre más páginas que las que le dio Dostoievski y el lector se las proveerá de la única manera a su alcance: a través de otros libros, de otras vidas conocidas en otras páginas. Por eso, nunca terminamos un libro. Y éste, de De Nápoli, que abre muchas puertas y clausura otras con un estilo personalísimo, apasionante e irreverente, no es una excepción. Un libro sobre los libros de alguien que lee cada página como la condensación de un sinnúmero de libros.

Fabio Morábito

Nueva colección digital - Biblioteca Tekhné

Buscala en Bookmate, BajaLibros y en nuestra web

Enzo Maqueira / *Rarities*
Ramiro Sanchiz / *David Bowie: posthumanismo sónico*
Carolina Bello / *Un monstruo con la voz rota*

/aniosluz
@aniosluzeditora
aniosluz.com.ar
@aniosluzeditora

años luz editora

Una adaptación que experimenta cinematográficamentente gracias a la experimentación literaria.

UNA RUPTURA FIEL

Por Lucía Osorio
@bibliotacora

En 1959, **Raymond Quenau** publica un libro titulado ***Zazie en el metro***. Más tarde, en 1960 el mismo autor funda junto con otros escritores contemporáneos la escuela Oulipo, un grupo de experimentación literaria formado principalmente por escritores y matemáticos de habla francesa, que proponían utilizar conceptos de las matemáticas para aplicarse sobre el material propio de la literatura: las palabras. Y en este proceso iban encontrando las posibilidades de la lengua.

Lo que Quenau hace en esta breve y excéntrica historia es presentar muchas de esas posibilidades literarias que luego se conjugan y se consolidan en todos los textos originados desde Oulipo, como si fuera una suerte de manifiesto estético.

En esta novela, Zazie llega a París en tren con su madre, urgida por encontrarse con algún amante suyo. Quien la recibe en el andén de la estación es su tío Gabriel, un parisino de clase media, amante de la música y la performance. Zazie ama viajar en metro (subte), pero da la casualidad que el mismísimo día de su arribo se desarrolla una huelga en los subterráneos parisinos. Así comienza la aventura de Zazie. Con una ilusión venida abajo, y el aburrimiento que la obligan a buscar otras distracciones. Todo lo que sucede a partir de aquí pertenece al terreno del sin sentido. Pareciera que en esta París no hay verosimilitud. Cada acción se escala en la siguiente hasta llegar a un punto barrocamente ridículo. Pero lo más disruptivo del libro no es la sucesión de hechos descabellados, sino la complejidad del lenguaje.

— *¡Americanófilo* —exclama Gabriel—, *usás palabras de las que desconocés el sentido. ¡Americanófilo! Como si eso le fuera a impedir a uno lavar su ropa sucia en familia. Marceline y yo no solamente somos americanófilos, sino que además de eso, cabeza de alfiler, y al mismo tiempo, me oís, cabeza de alfiler, AL MISMO TIEMPO, somos lavadófilos. Ahí tenés, con eso quedaste chato, ¿eh? (pausa), cabeza de alfiler.*

Al año siguiente de la publicación de la novela **Louis Malle** estrena la adaptación de esta novela.

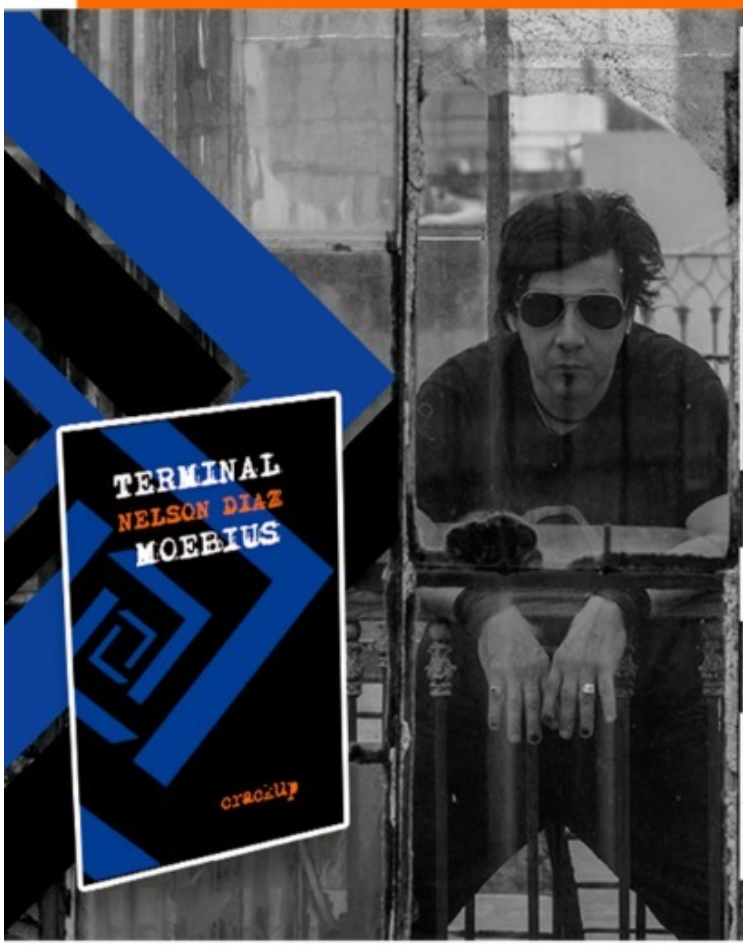
El gran desafío de una adaptación como esta es dar lugar a la gran experimentación literaria que hay en sus páginas, encontrar equivalentes visuales y cinematográficos a los chistes lingüísticos. Esta película logra con creces (incluso por momento con mayor eficacia) las rupturas formales que proponia Queneau. Respeta la ironía, la acidez, la picardía original y por momentos duplica la apuesta del humor. Aprovecha todos los recursos del montaje cinematográfico a su favor - en más de una ocasión se reproducen metáforas visuales que son perfectos reflejos del humor de Queneau, como el momento en el que dentro de un automóvil atraviesan el mismo punto de la ciudad en un loop infinito, pero los personajes no parecen ser conscientes de eso - y desafiando los límites del lenguaje visual, Malle configura una película icónica para la historia del cine. Dato relevante: si viste y amaste *Amélie*, quizás amerite que vuelvas a verla luego de ver Zazie, y puedas detectar algunos homenajes. ■

crackup

editorial.crackup
@edcrackup
Editorial Crack-Up
@edcrackup

crackup

editorial.crackup
@edcrackup
Editorial Crack-Up
@edcrackup



NELSON DÍAZ ES UN ESCRITOR LUMINOSO QUE EXPRESA COMO NADIE LA OSCURIDAD DEL ALMA HUMANA. SU POESÍA Y SU PROSA SIEMPRE ME HAN PARECIDO REVELADORAS.
UN EXTRAÑO Y ORIGINAL OASIS EN ESTE TAN DEVASTADO DESIERTO DE LAS LETRAS RIOPLATENSES.
Y ESO ES PARA MÍ LA BUENA LITERATURA.

PABLO RAMOS

PRÓXIMAMENTE

TERMINAL MOEBIUS

de Nelson Díaz

SCAN ME

"NELSON ES UN GENUINO PORTADOR DE LA LLAMA NEGRA Y SERIA DEL MALDITISMO".

SOLEDAD PLATERO

Escaneá el código QR y accedé al catálogo de Crack-Up.

Alberto Bejarano y el perfil de uno de los grandes autores latinoamericanos.

ROBERTO BOLAÑO

ESE «POBRE» POETA CHILENO

La obra del escritor chileno **Roberto Bolaño** puede asimilarse a la biografía imaginaria de uno de sus emblemáticos personajes: Auxilio Socorro Amparo Caridad Remedios Lacouture, la protagonista de su novela corta, ***Amuleto***, (fragmento insertado primero en su gran novela, ***Los detectives salvajes***). Auxilio es una pobre poetisa exiliada en México en el año 1968, en medio de la ocupación de la UNAM por el ejército. Trashum(e)ante y trasegadora de caminos, de viejos libros y noches sin fortuna, con o sin carretera de por medio, Auxilio es la madre de los poetas mexicanos. Auxilio es el aullido mayor de Bolaño por/con la poesía:

«Y yo, pobre de mí, oí algo similar al rumor que produce el viento cuando baja y corre entre las flores de papel, oí un florear de aire y agua, y levanté (silenciosamente) los pies como una bailarina de Renoir, como si fuera a parir (y de alguna manera, en efecto, me disponía a vislumbrar algo y a ser alumbrada), los calzones esposando mis tobillos flacos, enganchando unos zapatos que entonces tenía… yo una pobre poetisa uruguaya, pero amaba México como la que más…».

Quien dice biografía imaginaria se remite a Marcel Schowb, a Borges y a Pierre Michon principalmente. Se trata de esbozar poéticamente los detalles aparentemente nimios de un personaje para desollarse vivo. En Auxilio Lacouture ese detalle está en su boca: no tiene dientes, sonríe tapándose la cara, y esas cuencas sin fondo, en el abismo, le permiten ser una sombra vagabunda que erra por el DF. Y escucha voces. Y las voces, las vocecitas todas le hablan y le lanzan profecías:

«Metempsicosis. La poesía no desaparecerá. Su no-poder se hará visible de otra manera…Marguerite Duras vivirá en el sistema nervioso de miles de mujeres en el año 2035».

Es una forma salvaje de estridentismo (ligado al manifiesto infrarrealista del joven Bolaño en México). Bolaño fue un «*pobre*» poeta chileno que luchó y gozó con la escritura esperando siempre el cheque de la *Universidad desconocida* de Enrique Lihn. Solo al final pudo canjearlo. Fue después del éxito de *Los detectives salvajes*: le quedaban menos de cinco años de vida. También fue Bolaño como una cama de Malévich, asociada oníricamente (y en pesadillas) a sus propios dibujos, al final de aquella novela y de muchos de sus poemas. Trazos insomnes, febriles, nerviosos, apurados, desacompasados. La escritura de Bolaño (cuentos, poesía, novelas cortas, novelas ríos, novelas totales) se ha dirigido por su misma condición vital hacia el teatro en los últimos años, en Francia, en España, en México, en Estados Unidos, como si fuera una profecía (una más) secreta de Auxilio Lacouture.

Roberto Bolaño es poesía de ojos siempre abiertos, en exposición ilimitada a la vida dionisiaca, aunque a veces se lamentara y dijera que se requiere, como buen griego a la manera de Arquíloco, algo, una pizca al menos de Apolo. Bolaño es, en uno más de tantos de sus autorretratos, una cama de Malévich con los ojos abiertos:

«Soy una cama que no hace ruidos una cama a la una
De la mañana y a las cuatro de la mañana
Una cama siempre con los ojos abiertos
Esperando mi fin del mundo particular.

Soy la cama negra de Malévich soy la cama paciente
Que se desliza por el crepúsculo la cama renga
De los niños siempre con los ojos abiertos.
Soy una cama que se sueña piano una cama sujeta
A la poesía de los pulmones una cama voraz
Comedora de cortinas y alfombras
Esperando mi fin del mundo particular». ■

(Bogotá, Colombia) Alberto Bejarano nació en 1980. Es escritor e investigador en literatura y artes. Se doctoró en Filosofía en la Universidad París 8 con tesis sobre Roberto Bolaño. Investigador en Literatura Comparada en la Maestría de Literatura del Instituto Caro y Cuervo (Colombia). Ejerce la docencia universitaria en literatura y artes en Colombia. También lo ha hecho en Brasil. Ha publicado, entre otros: ***Ficción e historia en Roberto Bolaño*** (Instituto Caro y Cuervo, 2018), ***Antología y estudios críticos de la Revista espiral*** (1944-1954) (Sílaba, 2018), ***Archipiélagos e islas desiertas en clave francófona*** (Universidad Santiago de Cali, 2019). Acaba de publicar su libro de poesía ***Sonámbula la bailarina lleva los ojos abiertos curados de viche*** en la editorial Sílaba de Medellín.

Ilustración de Mirabella Stoor **@mirabellastoor**

Poesía

Por Josefina Arcioni

(Buenos Aires - Argentina) Nació en 1983. Es diseñadora audiovisual y redactora. Estudia la Licenciatura en Artes de la Escritura (UNA). En 2001, su poema ***El sexto día*** ganó el primer premio en las Olimpíadas Juveniles de la Asociación de Poetas Argentinos. En 2021 publicó con Hexágona Editoras ***Una ciudad otra***, su primer libro de cuentos. De entre ellos, ***Sánchez,*** fue premiado y antologado por la Legislatura Porteña (2015), ***Va a ser un verano muy duro*** formó parte de ***Por el camino de Puan I*** (2018) y ***Los varones*** fue premiado por el Círuclo de Estudiantes de Artes de la Escritura (UNA) y antologado por Evaristo Editorial (2019).

Podés segurila en @pepaarcioni

Las ciudades

Las ciudades son todas una misma
ciudad, ordenada
cada vez diferente.

Casi siempre se llama León,
Mérida, Santiago, Pamplona,
Granada, Salvador, Florencia,
Buenos Aires.

Las ciudades son todas una puerta,
una iglesia, un cementerio, una escuela,
un mercado, un hospital, un parque,
un monumento al fundador y una pausa,
un homenaje.

Esta ciudad es idéntica a otra
o a sí misma, se repite
se multiplica
sin solución ni continuidad.

Las ciudades son todas una misma ciudad
infinita.

Las noches de Cienfuegos

Las baldosas de una sala se hacen vereda
cordón desagüe pavimento.
Las luces de un televisor, faroles
de autos viejos.
El olor del potaje, nafta
motor bosta.

No hay vidrios porque no hay frío
y las puertas están siempre abiertas.

Las voces de una casa se derraman
en los gritos de la venta de pan suave
los cascos de los coches colectivos
las risas de los niños
en la guerra del agua.

No hay vidrios porque no hay frío
y las puertas están siempre abiertas
borrando el afuera y el adentro,
lo propio en lo común
desborda.

La parte alta de la ciudad

Un mapa de Brasil dibujado a mano
del otro lado de un posavasos
por una mano
que la memoria secó.

Viene bajando la peste, dice ella.
Viene bajando en teleférico
desde la parte alta de la ciudad
que ahora está
cosida, pegada, pero sigue siendo
la parte alta de la ciudad.

Somos nosotras las que bajamos
por el frío
al costado de un arroyo que trepa
y a veces es río, a veces
es cloaca.

Y rodeamos
un cuartel donde siempre hay soldados
entrenándose para una guerra que no termina
de llegar.

Tenochtitlán

Al sol,
las casas eran plata:
ciudad de cal y canto,
luna caída en el lago.
(Octavio Paz)

Siglos
de piedras de plumas de tumbas
sin oro.
Siglos de águilas
evangelios
derrotas.

La ciudad se tuerce
se quiebra
se hunde.
Esconde en su nombre la promesa
de ser otra vez agua
espina
y luna.

Tulum

Aquí todo lo vivo es extranjero
y toda reverencia profanación
y sacrilegio todo comentario.
(José E. Pacheco)

No en el escenario
del bar con música en vivo
ni en las velas tenues,
las risas de otra lengua,
el happy hour de tequila.

No acá sino arriba
en el techo que no miramos
el cielo que no vemos,
la mentira,
el hambre acá al lado
y el silencio asfixiando las piedras
de las ruinas dormidas.

Ciudad observatorio,
calles con nombres de cuerpos
celestes y huracanes
es el primer barrio de Tulum
donde no hay cloacas
ni luz
ni vale la pena el ladrillo
si la próxima conquista dejará en pie los templos
y hará destierro
con todo lo demás.

Mondonguito

Por I. S. Asturias

Fotografía de Gisela Paggi

L

Llamó al número del anuncio porque creía que, después de su ruptura, sería una buena compañía un perro caniche. De esos con los que la gente presume y hasta adquiere cierto status social. Solía ver por las plazas a esas viejas coquetas de pelos cobrizos amarradas a esos pequeños animalitos velludos y recordó que ella tenía a favor su juventud, como para no convertirse en un cliché.

Llegó a una casa sencilla. Una pequeña reja dividía la vereda de la entrada. Algo totalmente inútil, creyó, porque de nada resguardaba de un asalto y,a lo sumo, agregaba el trabajo de abrirla para salir o entrar. Hasta creyó que era más fácil saltarla que abrirla desde la diminuta manija, empujarla con todo su ruido de bisagras oxidadas y así traspasarla.

Al segundo de haber tocado el timbre, un anciano abrió la puerta, como si estuviera esperando ansioso. Esto hizo que se sintiera incómoda por haber llegado diez minutos tarde.

El hombre no presentaba nada que lo diferenciara de cualquier anciano que camine por la calle, que haga fila en un banco o que se cuele en la carnicería. De inmediato la invitó a pasar,con esa gentileza propia de la tercera edad, que roza la inconsciencia. Porque ella podría haber sido una secuestradora o una asesina serial. Supuso que su forma tan correcta de vestir hizo que el viejo sintiera confianza ante su presencia y no tuviera ningún tipo de reparo.

La casa estaba decorada tal como se la había imaginado unos segundos antes de entrar. El estilo kitsch hacía que tuviera la sensación de haberse metido en una máquina del tiempo que la dejara en 1973.

Luego de las presentaciones de rigor y de las conversaciones inútiles sobre el clima, el hombre fue hasta el fondo de la casa, donde estaba el patio, para traer al caniche en cuestión. Ya tenía 3 años, lo cual le resultaba perfecto, porque dudaba de tener la paciencia para lidiar con un cachorrito inquieto.

En el tiempo en que tardó el viejo en traer al perro, se perdió mirando una vieja fotografía que, de forma estratégica y central, estaba colocada en el modular sobre una carpeta blanca tejida al crochet. Sin duda ese joven era el viejo y la muchacha de al lado, vestida de novia con un velo larguísimo, sería su mujer. No hubiese podido determinar si estaba viva o muerta y supuso que la sutil confianza que la charla les había dado no alcanzaba para preguntar.

En esa fotografía, y en el detalle de las flores chiquitas que formaban el ramo, estaba cuando escuchó abrirse la puerta del fondo y ahí vio al anciano entrar nuevamente. Tiraba de una correa a un cerdo rosado. Una fina capa de pelos blancos le cubría todo el cuerpo y caminaba torpe con sus patas cortas.

Se paralizó ante la sorpresa. Por un tiempo aparentemente largo creyó que el hombre le estaba jugando una broma. Que detrás del cerdo aparecería el caniche moviendo su colita, saltando nervioso como todos los caniches. Pero nada apareció más que la enorme sonrisa del sujeto diciendo«*acá está Mondonguito. Puede cambiarle el nombre, pero es que él está muy acostumbrado ya a que lo llamen así*». Lo que siguió fue una historia interminable de por qué tenía que regalar a Mondonguito mientras la mirada sorprendida de la mujer no daba tregua. La boca se le había abierto ligeramente y el entrecejo estaba contraído de forma extraña.

El hombre tenía que deshacerse del cerdo porque había pertenecido a una antigua amante que, desgraciadamente, había muerto

el mes anterior. Él pretendió hacerse cargo, pero al llegar a la casa, su esposa lo ultimó para que lo hiciera desaparecer.«*Probablemente porque es un cerdo*»pensó para sí misma, pero no lo dijo en voz alta.

-Qué le parece Mondonguito?- preguntó el viejo.

-Creo que hay un error. Yo venía por el anuncio de un perro caniche - contestó.

El hombre la miró extrañado, como si ahora fuera ella la bromista.

- Pues sí. Y acá está. Está un poco gordito porque la Tere le daba mucho de comer. Pero con salir un par de veces a pasear va a volver a ponerse en forma, ya verá.

No supo bien qué contestar. Decidió que no iba a perder más tiempo en semejante escena y lo inquirió en forma directa, diciéndole que aquello no era un caniche, sino un cerdo.

El anciano se quedó duro. Entrecerró el ojo izquierdo y su mirada fue derecho a posarse sobre Mondonguito. Sus rulitos blancos y sus ojos vidriosos no mentían. Se había sentado sobre sus patas traseras tratando, él también, de entender la situación.

A los ojos de la mujer, Mondonguito dejaba caer una mucosidad traslúcida de su hocico redondo y dos pequeños colmillos asomaban por encima de sus labios superiores. Tuvo que reconocer que le pareció mucho más agradable de lo que se hubiera imaginado. Ella, que nunca antes había estado frente a un cerdo vivo.

El silencio se volvió embarazoso. Por un momento esquivaron el cruce de miradas. Ella, esperando que el viejo reconociera que aquello no era un caniche sino un cerdo, o que al menos le admitiera que había sido un chiste de mal gusto. El viejo, exactamente lo mismo, salvo que esperaba que ella reconociera que Mondonguito era un perro precioso.

La incomodidad la rompió él.

-Señora, ¿usted cree que yo no sé distinguir entre un perro y un cerdo?- inquirió, mirándola seriamente y sin un dejo de humor que alejara la duda de si aquello era una charada. -Mire su pelo enrulado, su hociquito, su cola que parece un pomponcito, la lengüita afuera. Es un perro.

-Con todo respeto, señor, eso no es un perro. Mire usted el hocico chato, el pelo raleado, esa mancha café al costado del lomo, las orejas rosadas, la cola retorcida. ¡Es un cerdo!- Contestó ya sin paciencia.

Desviaron la mirada otra vez. Ella volvió a ver el retrato del feliz matrimonio.«*Así que falta la Tere en esa foto*», pensó. ¿Dónde estaría la señora? Ayudaría mucho a zanjar la discusión. Volvió a observar a Mondonguito. Él ladeaba la cabeza y le devolvía una mirada de amor, quizás hasta de súplica, como si fuera consciente de que estaba en una casa donde no lo querían.

-Señora, voy a ser franco. Este perro es lo único que me quedó de la Tere, que Dios la tenga en la gloria. Mi mujer me va a echar con perro y todo a la calle si se queda una hora más en esta casa. Si lo quiere bien y si no, ya le encontraré un dueño que vea lo lindo que es, lo cariñoso y bien educadito. No una fina que lo ve como un chancho. Pobrecito.

La mujer lo miró. El cerdo se había levantado y olfateaba el suelo pegando su hocico a los cerámicos, como si hubiera reconocido el viejo aroma de algún alimento que se habría caído al suelo días atrás. De pronto encontró una miga de pan y, ansioso, la lamió. En ese momento supo que Mondonguito tenía, por lo menos, una virtud que su ex no tuvo jamás: no dejaba migas tiradas por el piso. Salió de la casa, abrió la reja otra vez y el mismo sonido de las bisagras chirrió rompiendo la quietud de aquella cuadra. Detrás de ella, los pasos cortitos de Mondonguito la seguían con cierta felicidad. ■

(Valencia - España) I. S. Asturias nació en Argentina. Se ha dedicado a las letras y a los libros durante toda su vida.

TODO ES HISTORIA

Regale y regálese la suscripción a su revista favorita...

al lector sin escalas

www.**todoeshistoria**.com.ar

Este mes elegimos la obra *Hoy es un nuevo día* (acrílico sobre lienzo, 50cm x 40cm, 2020, inspirada en la canción del mismo nombre de Facundo Cabral) de **Alejandro Valbuena**. Podés ver más de sus trabajos haciendo click en **@alevalbuena**

(Maracaibo, Venezuela) Nació en 1986. Egresado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas "Julio Árraga". Licenciado en Diseño Gráfico, Universidad (URBE) Venezuela. Exposiciones individuales *Tiempo de Cambios* (Venezuela 2010) y *Pisando Fuerte* (Argentina 2012). Exposiciones Colectivas *Arte Visual Zuliano* (Venezuela 2009). Universidad de Bs. As. (Argentina 2011). *VI Bienal de Maracaibo* (Venezuela, 2012). *Pop Up Art Gallery* (Panamá, 2020).
www.alejandrovalbuena.wordpress.com

Si querés ser quien ilustre nuestra próxima portada, escribinos a ulrica.revista@gmail.com

Librería
Helena de Buenos Aires

LIBRERÍA ANTICUARIA

@libreriahelenadebuenosaires